

**Miguel Acosta Saignes y la dignidad del estudio sobre los indígenas en Venezuela
Magdi la Cruz Molina Contreras¹.**

**Maestría Historia de Venezuela. Escuela de Historia. Universidad de Los Andes
[magdimolina@hotmail.com]**

Resumen

La línea de pensamiento del Dr. Acosta, emite los principios de igualdad y respeto entre los hombres, es por ello que logró entender la situación del indígena de una manera muy lúcida, su posición lo condujo a luchar incansablemente por la dignidad del indígena americano. Sus estudios, tuvieron como centro principal el análisis de lo indígena, lo africano y los ideales del libertador Simón Bolívar, rechazando siempre los criterios racistas y excluyentes en todos los sentidos. Las obras de Acosta abarcan los campos de la antropología, sociología, arqueología, folklore, historia, geografía y pedagogía. Todas estas disciplinas son de gran valor para el entendimiento de la cultura humana desde tiempos remotos, cuando la naturaleza y el hombre comenzaron a desarrollar el germen de vida de la humanidad.

Palabras clave: Indígena. Dignidad. Historia.

Abstract

Dr Acosta was a pioneer in the consideration of equality and respect between men. Thanks to his studies, he gained to understand the American native's situation, being a defender for a real dignity for the American native communities. His studies focused on to analyze the native's environment, the African culture and the Simón Bolívar's ideology, rejecting all about any racial prejudice or any other way of discrimination. The article does research about anthropology, sociology, archeology, folklore, history, geography and pedagogy as developed in Acosta's work.

Key words: Natives. Dignity. History.

El amor y la constancia que Don Miguel Acosta Saignes emprendió en su vida intelectual, le permitieron no sólo llegar a la cúspide como estudioso, cultivador del hacer científico, sino también como persona apegada a la ética, conciencia social y humanidad, reflejo de una excelente condición humana. Abordaremos algunas de sus obras con el objeto de analizar su pensamiento indigenista, el cual nos proyecta un sentimiento de solidaridad y amor por el otro, evocando el sentir del indígena como ser humano de gran significación, no sólo de aquel existente en tiempos inmemoriales, sino también de sus descendientes que hoy nos es posible conocer.

Comenzaremos con: 1) *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, a través de la cual Acosta Saignes nos presenta una reconstrucción cultural, que tiene como fin, la búsqueda de nuevos horizontes, que nos permitan conocer nuestras raíces históricas. Además, nos emite la relevancia de ubicarnos en el tiempo y en el espacio a la hora de discernir sobre culturas antiguas, por los posibles cambios en los modos de vida presentes a través del tiempo.

Si bien, en determinados casos algunos grupos étnicos registran caracteres culturales similares, es decir, cierta transculturación de lenguas y costumbres originada por circunstancias históricas y geográficas, por ejemplo, la presencia de algunos elementos culturales de Mesoamérica en la región del Orinoco, de igual modo, el nombre del grupo *Airico* que aparece según diversas fuentes históricas, relacionado con los grupos Achaguas y Betoyes, no obstante, también es cierto que las culturas no son coetáneas, y en ello insiste Acosta Saignes, debido a su precisión de ciertas ficciones de coetaneidad en muchísimas fuentes, que no concuerdan con los serios estudios realizados por él sobre la base de esclarecer situaciones ambiguas.

En esta misma obra, Acosta esquematiza las áreas culturales prehispánicas de Venezuela, como una base fundamental para la comprensión de los pueblos indígenas habitados por los Caribes, Arawacos, Jirajaras, Guajiros, Timotocúicas, entre otros. Luego trata elementos como la esclavitud entre los mismos pueblos indígenas, abarcando hasta la empresa de esclavitud capitalista desarrollada en el proceso colonial,

que resultaba de gran rentabilidad para los españoles. Hace alusión también a la danza indígena del Maremare, practicada por los Guarahúnos del Territorio Delta Amacuro, y que ha sido asimilada en el oriente y centro de Venezuela.

Otro aspecto a resaltar en esta obra es el canibalismo entre los Caribes. Aunque se desconocen sus causas, es sabido que se practicaba como un ritual antropofágico según Acosta Saignes, con la intención de ingerir una persona dotada de excelentes cualidades para adquirir las. Por lo tanto, tenía un sentido *Mágico-Religioso*. Pero también obedecía a las necesidades alimenticias, debido a la escasez de producción agrícola, puesto que el canibalismo desaparece cuando se mejora la producción, al surgir nuevos métodos de cultivo.

Este libro también incluye el estudio relacionado con la cultura de los Guaiqueríes, de quienes, debido a la escasa información documental, se conoce muy poco, sin embargo, se sabe que fueron cazadores, recolectores y pescadores principalmente, cuya supuesta filiación lingüística ha transitado por los Caribes, Arawacos y hasta los Otomacos sin precisión alguna.

En 2) *Zona Circuncaribe*, se plantean una serie de elementos de carácter antropológico, sociológico, geográfico y psicológico, a través de los cuales, se estudia la esencia de la vida indígena como una de las formas más remotas de la vida humana que se ha conocido a través de la ciencia de la Historia. Es un trabajo muy bien documentado que nos conduce al conocimiento de lo diferente, de lo primitivo y quizá de lo enigmático, mediante la confluencia de análisis, ideas y reflexiones presentadas por Acosta Saignes para llegar como bien lo dice José Cañizales: “a un asidero de verdad y justicia”. (1953: 178) Por ello, el escritor siempre trata de ser lo más objetivo y crítico posible en todas sus obras, por ejemplo, en 3) *Sociología del Cacique*, Acosta, hace una crítica relacionada con las posiciones de algunos sociólogos venezolanos, quienes asumen que el caudillismo en Venezuela tiene su origen en la estructura política indígena de la época prehispánica, representando una herencia dejada por los caciques quienes actuaban de manera déspota y autoritaria.

Acosta Saignes, como estudioso de las sociedades indígenas reitera la importancia del estudio científico al emitir juicios y asumir posiciones, pues considera erradas estas posturas, debido a que un estudio verdaderamente científico de este tipo, no debe generalizar, porque las culturas indígenas poseen estructuras heterogéneas y a lo largo de la historia pasan por diversas etapas que las transforman asumiendo estilos de vida diferentes y llegando a distintas formas de desarrollo cultural, además, cada sociedad indígena dirige sus comunidades mediante costumbres, las cuales no se desarrollan de manera anárquica ni arbitraria, sino que se constituyen en leyes que regulan dichas sociedades.

Entre las afirmaciones que Don Acosta Saignes considera carentes de validez científica se encuentran las de Pedro Manuel Arcaya y Gil Fortoul, quienes sostienen que las sociedades primitivas tanto la negra como la india vivían en completo salvajismo, personificando “razas incultas y sin moral”, por lo que concluyen que esos sistemas generaron fenómenos como el caudillismo de la época republicana, no obstante, Acosta sostiene que:

El error fundamental de tales informaciones se encuentra en la circunstancia de que las sociedades primitivas se rigen democráticamente, pues los gobiernos tiránicos son propios solamente de las culturas civilizadas.²

De tal manera que los estudios realizados por el maestro Acosta sobre las sociedades primitivas, comprueban que en éstas no aparecen caciques con características de caudillos. La presencia del cacique se regula sobre la base de las necesidades sociales y las capacidades de los individuos, asimismo, cada miembro de una comunidad determinada asume su rol correspondiente.

En el trabajo 4) *Esquema de las áreas culturales de Venezuela*, Acosta nos presenta un enfoque introductorio sobre las áreas culturales actuales en Venezuela. En la época prehispánica, ahonda de manera más profunda, basándose en diversas fuentes y con la aplicación de la investigación científica, diseña un esquema al que denomina: áreas

culturales, mediante el cual podemos conocer de una manera más estructurada la ubicación de los grupos indígenas, la razón por la que se ubican en distintas regiones y la influencia de ello en sus culturas.

Dentro de las características de las áreas culturales actuales en Venezuela se encuentran:

- 1) **Área Costeña:** zonas: central, occidental, oriental, incluyendo la Isla de Margarita.
- 2) **Los Llanos:** determinada por la actividad pecuaria.
- 3) **Los Andes:** de diversas características entre ellas la agricultura de montaña.
- 4) **El Sur del Orinoco:** habitado por comunidades indígenas de diversas filiaciones.
- 5) **La Guajira:** habitada por grupos con modos de vida arawaco.
- 6) **Sierra de Perijá:** habitada por descendientes de los Caribes, llamados también Motilones, y
- 7) **El Delta del Orinoco:** presencia de los Guaraúnos.

Ahora bien, aquí el Dr. Acosta insiste en acotar la importancia del significado de los grupos humanos y de sus culturas dentro de una organización social, sin dejar de incluir la influencia de los procesos históricos como parte de la dinámica cultural, por lo que resulta indispensable para los estudiosos, el conocer la historia de la cultura humana para una cabal investigación.

Según Acosta Saignes, para delimitar las áreas culturales prehispánicas, es necesario conocer el proceso de migración de los grupos originarios, quienes llegaron en cuatro oleadas a los territorios que hoy constituyen a Venezuela. La primera y la segunda estuvieron conformadas por recolectores, cazadores y pescadores, el primer grupo era de un nivel cultural bajo y se expandieron por áreas de los Llanos y la selva, el segundo grupo, eran de un nivel más alto, asentados en palafitos en distintas regiones del país y prevalecieron hasta el siglo XVI. La tercera oleada estuvo representada por los Arawacos, existentes en casi todo el país, sobre todo en el occidente para la época de la llegada de los europeos. La última oleada en llegar fue la de los Caribes, ubicados para el momento de la colonización en el occidente y oriente de Venezuela.

Los dos últimos grupos étnicos se transculturaron entre sí, los Caribes sobre todo asimilaron muchos rasgos de los Arawacos, ello se debe a la existencia de ambas etnias en un mismo territorio. En el esquema de áreas culturales prehispánicas de Acosta Saignes, nos muestra que los grupos Caribes se extendieron en numerosos territorios, como es el caso de la costa: desde oriente, el sureste, el occidente incluyendo el Lago de Maracaibo y la Sierra de Perijá, también en los actuales estados Lara y Yaracuy. Dentro de estos grupos de Caribes eran notables ciertas diferencias culturales, sobre todo a nivel del lenguaje.

Otros grupos eran los Arawacos. Ocupaban el occidente y los territorios de Lara y Yaracuy. En Falcón, Zulia y desde Apure hasta el Orinoco se ubicaban los Caquetíos de filiación arawaca. En la Guajira en la que habitaban recolectores, cazadores y pescadores. Los Guaiqueríes, Guáricos, Guaraúnos y Guamonteyes, comprendían la región del Delta del Orinoco hasta el río Portuguesa y eran del mismo tipo en cuanto a su modo de evolución de vida. Y por último, Acosta Saignes, incluye la zona cultural de la región Andina, la cual estuvo habitada por los Timotocúicas, quienes formaban parte de los circuitos correspondientes a las altas culturas prehispánicas.

6

Siguiendo con el análisis de las sociedades indígenas de Venezuela, nos encontramos que el Dr. Acosta, a través de 5) *El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas*, hace un estudio detallado sobre la organización social de los Achaguas pertenecientes al tronco étnico de los Arawacos. Su enfoque se basa en el estudio de aspectos sumamente importantes que demuestran que las naciones indígenas son sistemas societales muy complejos y pueden variar dentro de una misma etnia.

Acosta, tiene como fuentes principales de investigación, los estudios de los misioneros de la Compañía de Jesús Alonso de Neira y Juan Rivero en el siglo XVII, quienes mediante un estudio lingüístico pudieron descifrar que los nombres asignados a los clanes o pueblos eran basados en nombres de animales (tigre, culebra, murciélago, etc.), el sol, las estrellas y las montañas. Los Achaguas creían que eran hijos de estos animales y astros. Por todo ello, su organización social estaba constituida por clanes totémicos.

Los sistemas de parentesco entre los Achaguas, aluden a las uniones matrimoniales de carácter poligámico, esta pluralidad de cónyuges, es desarrollada únicamente por los hombres y se denomina *poliginia*, es decir, que exclusivamente los hombres podían tener varias esposas, cuyos matrimonios no debían ser contraídos con parientes que vivieran en el mismo clan, puesto que las parejas se componían entre personas de clanes diferentes, instituyéndose como sociedades exogámicas.

En tal sentido, el sistema de parentesco que prevalecía entre los Achaguas era de filiación patrilineal, no obstante, según los diferentes estudios de Acosta Saignes demuestran que existieron en un menor grado los de filiación matrilineal, bilateral y hasta esquinal y lineal que no eran los propios de este grupo étnico.

6) *Los Caribes de la costa venezolana*, es otro estudio de Acosta Saignes, en donde toma en cuenta los criterios geográficos, etnológicos, culturales e históricos con la finalidad de presentar un trabajo integral para una mejor comprensión de estas sociedades indígenas, que por su heterogeneidad cultural y su transculturación con el resto del engranaje social prehispánico, no ha sido fácil comprenderlas, no sólo por su complejidad como culturas, sino también por las manipulaciones por parte de la historiografía, tanto de los Caribes como de otras etnias americanas, por ejemplo, el mismo Acosta, en sus observaciones críticas, cuestiona al Maestro Juan de Ocampo, quien ubica a los Chiapas centroamericanos en las Pampas argentinas.

Dentro de las caracterizaciones de los grupos Caribes, se generan elementos de análisis, producto de la llegada del español, como el mestizaje con negros y blancos, que dependía de las regiones en donde se desarrollaba el proceso de la economía colonial que dio como resultado una nueva integración cultural de Venezuela, según palabras de Acosta. Esta integración cultural, surgió también, a raíz de las mezclas con el resto de las etnias que habitaban estos territorios. En este sentido, el proceso de transculturación ejerció gran influencia en la formación de la cultura venezolana a lo largo de la historia.

Es por ello que Acosta Saignes, a través de su obra 7) *Raíces y signos de la transculturación*, analiza en estos casos, la cultura del indígena, del negro africano y del español como raíces intrínsecas en el desarrollo cultural venezolano, descartando todo elemento psicológico que pueda ser considerado influyente en la formación de la cultura, ya que ésta no es heredada, ni es proporcionada mediante actitudes mentales ni caracteres biológicos, es aprendida o asimilada a través del papel desempeñado por los procesos históricos.

Si bien es cierto, que la cohesión existente entre los tres componentes culturales – indígena, negro, blanco- constituye una amalgama, y a pesar de lo disímil de la misma, generó la identidad cultural de Venezuela, también es innegable que parte de la historiografía, tal como lo afirma el Dr. Acosta, presenta la historia desde una perspectiva racista donde el indígena es colocado en el último peldaño de la escala social al considerar heredados ciertos rasgos que tienen que ver con la personalidad del venezolano. Esto es planteado de manera despectiva, puesto que al considerar: “Que somos vigorosos por el negro, inteligentes y audaces por el blanco y perezosos e indolentes por el indio”. (Acosta Saignes Miguel, 1948: 28), nos conlleva a reflexionar acerca de la exclusión a la que están sujetas nuestras etnias, enmarcadas no sólo en un contexto de desigualdad, sino de desinterés por el análisis de la realidad indígena en las distintas épocas de la historia.

De tal modo, Acosta Saignes nos incentiva al análisis del hecho histórico como proceso, no a las vagas repeticiones sin vocación. De allí que el estudio del indígena venezolano debe hacerse en términos de un análisis retrospectivo, que no sea sólo a partir de la época colonial, ni desde 1810, sino que tenga mayor amplitud en donde se exploren elementos geográficos, económicos, sociales y por consiguiente culturales, prevaleciendo la objetividad, para no negar la presencia del indígena desde épocas remotas en los territorios que hoy constituyen no sólo Venezuela sino América. Para evitar en un futuro lo acontecido con las tribus africanas a las que les fue negada su historia transcurrida antes del proceso colonial europeo, reflejando un profundo racismo de su presencia y contribución en el devenir civilizatorio mundial.

Ahora bien, el maestro Acosta Saignes, afirma de manera categórica la presencia en Venezuela de numerosos elementos culturales indígenas, vistos no sólo a través de la presencia humana del indígena y sus características endógenas, sino también, mediante factores determinantes como los toponímicos (Baruta, Teques, Macuto, Táchata otros), la lingüística, la botánica, la zoología, en el consumo y patrón de alimentos (yuca, cazabe, auyama, maíz, ají), la producción material de artesanías tales como: Tabaco, canoas, curiaras, hamacas, prevaleciendo cada uno de estos elementos a lo largo de los siglos. A pesar de los diversos procesos: transculturación, genocidio, etnocidio, la vida indígena prehispánica deja huellas indelebles en la cultura venezolana, y representa un hermoso legado cultural. Europa entre otros lugares, asimiló de igual modo, numerosos elementos de carácter material originarios del llamado “Nuevo Mundo”, tal es el caso de alimentos como maíz, cacao y papa.

En la obra 8) *Tlacapeualizth. Un complejo mesoamericano entre los Caribes*, el escritor nos demuestra científicamente que los elementos culturales propios de una etnia pueden transculturarse a lo largo del tiempo y del espacio. En el mencionado trabajo, Acosta explica que algunos fenómenos rituales de las épocas primitivas representados por sacrificios humanos, flechamiento, canibalismo ritual, martirio de prisioneros vivos, sacrificio de prisioneros valientes, entre otros, se expandieron por toda América, y para muestra, toma la experiencia de los motilones en la Sierra de Perijá en el Estado Zulia, quienes sirvieron de ejemplo con el desarrollo de varios rituales, entre ellos el rito antropofágico, no sólo con carácter religioso sino también alimenticio durante muchos años. Todo esto es sustentado con el cotejo de fuentes que examina de manera minuciosa, como es el caso de la información difundida por diarios nacionales como *El Universal* desde 1952 y por estudiosos como Reichel Dolmatoff en 1945, entre otros.

José Ramón Medina, considera esta obra como: “Un estudio de concreta disciplina científica, de especializada tendencia investigadora”. (1950: 112)

El Dr. Acosta, entendiendo el predominio del proceso de transculturación en las etnias indígenas mediante distintas formas de interacción, ahonda muy certeramente en la obra 9) *Los Pochteca, (Ubicación de los mercaderes en la estructura social Tenochca)*, sobre

la influencia que ejercieron los mercaderes europeos en las sociedades indígenas de Tenochtitlán en la época colonial, cambiando sus paradigmas relacionados con la actividad económica y comercial, creando un nuevo esquema social en cuanto a modos de producción, comercio, propiedad y tenencia de recursos. Todo este cambio, según Acosta va condicionando una nueva forma de vida, que va a estar determinada por la actividad económica impuesta por los mercaderes, quienes condujeron a estas sociedades a profundos cambios culturales, a través de muchos medios, entre ellos la esclavitud y los enfrentamientos bélicos que conllevó también a la pérdida de vidas humanas.

Acosta Saignes, preocupado por las tendencias racistas observadas en algunas sociedades occidentales nos escribe 10) *Un mito racista: el indio, el blanco, el negro*, mediante el cual hace una serie de aserciones para defender los grupos sociales de prejuicios étnicos que consideran al negro y al indígena como seres inferiores por su color y por su condición social. Ninguno de estos elementos, ni la capacidad craneal, determinan el grado intelectual de los seres humanos, como lo hacen saber teóricos racistas. Son otros elementos, la salud de los órganos del cuerpo y la buena alimentación, lo que puede influir en la capacidad del pensamiento. Lo que ha venido sucediendo, es el reflejo de una profunda crisis existencial, donde el ser humano sumido en la individualidad y el egoísmo se vuelve excluyente, negando los derechos a los más humildes como es el caso de los indígenas. Acosta Saignes, en 11) *Los derechos de los pueblos indígenas*, aborda varios aspectos referentes a la vida de estas poblaciones, enfocando los elementos que desequilibran la estructura que ellos conforman como cultura y como sociedad, pues sistemicamente se les han negado sus derechos siendo explotados, despojados de sus tierras, sometidos a esquemas culturales exógenos y maltratados física y moralmente.

Acosta Saignes, es muy enfático al hacernos entender que no sólo en la época colonial los indígenas fueron víctimas del imperialismo y el colonialismo, de igual modo, en nuestro presente histórico, se observa la presencia de neocolonialistas que todavía pretenden imponer la religión con las mismas excusas de “civilizar a los indígenas”.

Acosta, critica ese estado de cosas, en donde no sólo la religión ha estado inmiscuida, sino también la política que en nada ha favorecido a los grupos indígenas, por ejemplo, en el gobierno de Rómulo Gallegos, a fines de 1948, Acosta junto a su grupo (Lucila Palacios, Gilberto Antolínez, Fernando Aranguren y Tulio López Ramírez), fueron destituidos de sus cargos en la Comisión Indigenista Venezolana, fundada por ellos en ese mismo año. Entre los sustitutos había un miembro capuchino, por lo que Acosta consideraba que la Comisión Indigenista iba a estar subordinada a las misiones. Lo que el autor pretende con todo esto, es ubicarnos en la época contemporánea, donde todos luchemos con libertad sin imposición de ningún tipo, respetando la autodeterminación de los pueblos.

Acosta Saignes, reflexiona sobre el valor cultural, histórico y humano de los indígenas venezolanos, es por ello que en 12) *Los indígenas venezolanos y el turismo*, rechaza una serie de criterios de ciertos empresarios capitalistas que proponen convertir las zonas indígenas en áreas turísticas, donde la gente pague por tener acceso a los eventuales sitios de recreación. Bien lo decía el maestro:

11

Por siglos han estado olvidados los indígenas, confinados en la periferia del país, sometidos a toda clase de exacciones sujetos pasivos de intentos llamados civilizatorios. Y ahora se les quería convertir en seres de feria, en sujetos de curiosidad zoológica, en nuevas víctimas de un comercio que sólo enriquece a unos pocos.³

La propuesta es presentada con el pretexto de “folklorizar” a los indígenas. Esto no es más que el producto de un sistema capitalista que vio a estos seres humanos como una alternativa rentable para incrementar el capital. Además, se evidencia que quieren convertir las áreas indígenas en zonas de reservación cuestión que los perjudicaría, porque en los Estados Unidos las reservaciones de indígenas han hecho que se marginen más y se limiten sus derechos. En tal sentido, es indudable que los indígenas están siendo explotados por una especie de neocolonialismo como consecuencia del vacío mental de muchos seres humanos.

En un trabajo de Acosta Saignes titulado 13) *La responsabilidad de los indígenas*, hace una reflexión sobre las conclusiones acordadas en la Primera Convención para la prevención de la delincuencia, realizada en febrero de 1956, en lo que respecta al área indígena, específicamente los Guajiros del Estado Zulia.

Es una crítica constructiva sobre la base de su hacer científico en el ámbito de antropología y sociología a las posiciones que allí se establecieron, entre ellas: **a)** el problema del alcoholismo de la zona Guajira. Acosta sostiene que este problema es igual en las distintas zonas rurales, pero los medios para erradicarlo no deben ser semejantes, porque a pesar de representar un mismo problema no hay que olvidar que son culturas diferentes. Otro punto tratado fue **b)** el “ocio” de los indígenas, al considerar que ellos deben emplear el tiempo en trabajar y estudiar. La objeción de Acosta al respecto obedece a la falta de información de quienes asumen esta posición, pues la modalidad de pastoreo hace que los indígenas trabajen sólo en determinadas épocas del año. De igual modo la zona Guajira siempre está sujeta a sequías e inundaciones. Esto es un factor negativo para la propuesta de la Convención, de que los Guajiros deben aprender a cultivar sustituyendo el pastoreo. No son solamente, las condiciones climáticas o ambientales que lo impiden, son también las condiciones culturales de un modo de vida propio de toda una sociedad de miles de años, que no cambiarían radicalmente por recomendaciones escuetas. Lo que sugiere el Dr. Acosta, es examinar las propuestas con detenimiento, conociendo muy bien el problema indígena, donde tuviera participación la Comisión Indigenista del Ministerio de Justicia para aquel entonces.

Otra propuesta de la Convención, fue **c)** la de elevar el nivel de vida de los indígenas, además, de alejarlos de sus costumbres primitivas conservando ciertas formas características de su raza. Esto es cuestionado por Acosta Saignes, por el hecho de utilizar la categoría raza, la cual es errónea, porque: “Los Guajiros no constituyen una **raza**, sino una cultura, un pueblo con rasgos propios basados en el pastoreo y mantenidos tradicionalmente por siglos”. (Acosta Saignes, Miguel, 1956: 4) También se preocupa porque en la Convención, consideran que hay que mantener y conservar los

elementos indígenas, pero apartartándolos de sus costumbres primitivas. Estas propuestas aluden sin lugar a duda, a una profunda arbitrariedad rechazada por el maestro Acosta, como un estudioso del pensamiento indigenista y destacado en el análisis de estudios etnológicos como los realizados por Manuel Gamio y Ángel Rosenblat.

Acosta, analizando la obra de Rosenblat titulada 14) *La población indígena y el mestizaje en América*, presenta una serie de criterios que le dan importancia a este tipo de investigación demográfica por la amplitud en tiempo y espacio, ya que Rosenblat incluye la época prehispánica, la independencia y la mitad del siglo XX en América. No obstante, Acosta sostiene que precisamente por la complejidad del estudio, no se deben hacer generalizaciones, porque en toda América ha existido innumerables grupos indígenas que pueden variar de un país a otro, por lo que difiere de las cifras citadas y discute la posición de Rosenblat, quien considera que en la época prehispánica y para el momento de la conquista las poblaciones indígenas no eran tan numerosas, que todo ha sido exageraciones de distintos autores.

13

En el caso específico de Venezuela, no encuentra Acosta en el libro de Rosenblat, una situación demográfica convincente, tanto del indígena en 1492, como de la población negra para mediados del siglo XVII, al determinar que los datos allí presentes son incompletos.

Referente a Manuel Gamio, el maestro Acosta asume una postura en la que se observa un profundo aprecio, no sólo por su obra documental y acciones a favor de los indígenas, sino también por su condición humana. Es oportuno decir que Gamio, fue el precursor de los estudios antropológicos en México, e impulsó la creación en Pátzcuaro, en esa misma ciudad, del Instituto Indigenista Interamericano en 1940, el cual presidió. De tal forma que Gamio puede considerarse uno de los indigenistas más brillantes de América, porque incentivó la labor indigenista.

En la obra 15) *Gamio y el indigenismo*, Acosta Saignes, logra acercarnos al pensamiento de Gamio, quien se preocupaba por la angustia del indígena americano, sujeto a la injusticia, la explotación, la discriminación durante más de quinientos años. Es por ello que la obra de Gamio tiene un valor incalculable, porque se centra en el respeto al otro como principal ideología. Siguiendo el pensamiento analítico de Acosta, en torno a las distintas ideas indigenistas de conocedores del tema, nos encontramos con el enfoque de varios de ellos, quienes coinciden que el indigenismo debe estar dirigido como sistema social a la reivindicación de las culturas indígenas, para que sean tratadas sus necesidades económicas, sociales, territoriales, y así contribuir a la conservación de estas culturas milenarias e incentivar el respeto a su dignidad.

Acosta Saignes, en la obra 16) *Nuevas interpretaciones del indigenismo*, analiza toda esta serie de argumentos, originados luego de discernir en un foro titulado *Indigenista*, en donde se discutieron temas como el origen del indigenismo como labor y como categoría, haciendo alusión a Bartolomé de las Casas, como el primer indigenista por sus acciones a favor de los indígenas en la época colonial. El Obispo de Chiapas, Hildebrando Castro, Manuel Gonzáles, Moisés Sáenz y Manuel Gamio en México también fueron calificados como indigenistas. Esta categoría fue utilizada por Mariátegui en Perú, al referirse a la lucha económica de los indígenas existentes.

En este foro se discutió acerca del término indianismo el cual es sinónimo de indigenismo, y tiene como fundadores a Rousseau y Montaigne. También se analizan las distintas denuncias que han hecho autores como Ciro Alegría, José María Arguedas, el venezolano José Ramón Yépez, entre otros, sobre la situación indígena.

Aquí se presenta una disyuntiva originada por la objeción al término indigenismo en México desde 1969. Se discute si el indigenismo contribuye a la occidentalización de las culturas indígenas, por la inclusión directa o indirecta de los indigenistas en ellas, aún cuando el indigenismo pregona el derecho a la autodeterminación de los pueblos y el respeto a la dignidad. O si por el contrario, contribuye al cumplimiento de los derechos de los indígenas como miembros de una nación y como seres humanos. Este

dilema, los conduce a pensar si los indigenistas inciden en la transculturación y el racismo o realmente contribuyen a desvincular del racismo al que han estado sometidos estos grupos étnicos.

Acosta Saignes, defiende la segunda postura, alegando que es imposible negar los procesos que se desarrollan de manera ineludible, dado que resulta inevitable la interacción actual del occidental con el indígena, siempre y cuando se desarrolle en un clima de equilibrio, donde prevalezca el deseo de prestar la ayuda necesaria pero sin alterar su identidad indígena. En este mismo orden de ideas, Acosta, en su trabajo 17) *Antropología del Zulia*, nos muestra de manera explícita su profundo sentimiento por la investigación sobre culturas indígenas, reconociendo que no es sólo un trabajo científico sino una labor espiritual y humana. En tal sentido, manifiesta una gran satisfacción por la iniciativa de la Universidad del Zulia, la cual a través de la expresión: “Antropología del Zulia”, propone la enseñanza de la antropología a egresados en diversas áreas del conocimiento (economía, ciencias sociales, educación, derecho, medicina) instruidos por un gran equipo de antropólogos.

15

La finalidad de esta propuesta obedece a la problemática indígena del Estado Zulia, por lo que se centra en integrar ciertas disciplinas en función de enseñar la gran significación de estos grupos étnicos, y por ende idear soluciones que consoliden la labor indígena, para que no sea sólo un problema de la antropología y las disciplinas afines, sino que todos juntos como profesionales y como seres humanos luchemos por salvaguardar esta gran herencia histórica y cultural.

Entre las obras del Dr. Acosta relacionadas con las sociedades Aztecas e Incas, se encuentra una ponencia denominada 18) *La estructura social de Aztecas e Incas en la taxonomía y nomenclatura de las ciencias sociales*, la cual fue presentada en el XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas, y en la que analiza sí realmente las ciencias sociales han utilizado las nomenclaturas y categorías taxonómicas adecuadas al referirse a la organización social, económica y por ende cultural de los Aztecas e Incas.

Se presenta una polémica en la que se discuten los estadios por los que pasaron las poblaciones indígenas, denominados salvajismo, barbarie y civilización según la clasificación de Morgan. No obstante, según Bandelier, los indígenas saltaron de un estado primitivo a la civilización, llamada por Gordon Childe revolución urbana. También se discute la posibilidad de diversas etapas intermedias entre la época más primitiva y la civilización.

El fundamento de este estudio según Acosta Saignes, no es solamente describir las numerosas etapas por las cuales pasaron los Aztecas e Incas, sino también analizar cuáles han sido los elementos que contribuyen al paso de un estadio a otro, y en qué se basan los estudiosos de la materia para clasificar estas sociedades como: imperios, salvajes, bárbaros, civilizados, entre otros y cuál ha sido la influencia del desarrollo o subdesarrollo económico y social en la transición a diversas etapas.

Acosta Saignes, sostiene que es válida la ubicación de los grupos en diferentes etapas y sub etapas, donde una nueva va superando a la anterior, y cada grupo alcanza el desarrollo de diversas maneras y en diversos momentos históricos de acuerdo con lo que la naturaleza les ofrece, y de cierta forma con las necesidades que se vayan originando como sociedad, dando pie a que idearan todo un sistema que los conduciría a un estadio superior.

En este trabajo observamos que muchas de las taxonomías o clasificaciones que conocemos fueron hechas por los “conquistadores” y cronistas de acuerdo a sus propios criterios e interpretaciones de la vida indígena, comparandola con lo conocido por ellos en Europa, sin dejar de mencionar el elemento clasista que prevalece en la designación de salvajes e incivilizados como un claro ejemplo.

Es sabido que llamaron imperios a las estructuras sociales de los Aztecas e Incas, al considerarlos adelantados en muchos aspectos de su cultura, como es el caso de los sistemas urbanos, la agricultura y el arte, que según Morgan, sería el estadio medio de la

barbarie. Sin embargo, todo ese sistema fue destruido para ser sustituido por el modelo español.

Acosta Saignes nos induce a pensar que la designación apropiada de estas categorías, debe hacerse sobre la base del análisis del desarrollo económico y social de cada grupo, tomando en cuenta que no desarrollaron sistemas estáticos ni desvinculados entre sí.

Las ideas de este insigne pensador venezolano, lograron dignificar los estudios de las culturas indígenas en América, mediante un estado de conciencia que alentaba la voluntad para el análisis de nuestras raíces históricas, acercándonos a lo más remoto, y haciéndonos conocedores de todo un proceso cultural, desarrollado por seres humanos con ideas, ilusiones, triunfos y fracasos, que merecen respeto, atención y comprensión del resto de las sociedades, subsanando los complejos y prejuicios raciales que nos separan cada día, colocándonos en estratos diferentes, que no son más que vanidades y ficciones del pensamiento humano.

Bibliografía y hemerografía

ACOSTA Saignes, Miguel. (1961). *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. 2º ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca.

_____. “Raíces y signos de transculturación”. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), (68): mayo-junio, 1948, pp. 28-37.

_____. “Un mito racista: el indio, el blanco, el negro”. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), (67): marzo-abril, 1948, pp. 87-99.

_____. “Esquemas de las Áreas Culturales de Venezuela”. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), (72): 1949, pp. 31-42.

_____. “Folklore y Cultura”. Por: Liscano Juan. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), XII (86): mayo-junio, 1951, pp.187-189.

_____. “La familia campesina en Venezuela”. *El Nacional*. (Caracas), 27 de mayo de 1954, p. 4.

_____. “La población indígena y el mestizaje en América”. Por: Rosemblat Ángel. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), XVII (109): 1955, pp. 218-220.

_____. “Transculturación en Sabaneta”. *El Nacional*. (Caracas), 14 de enero de 1954, p. 4.

_____. “El saber campesino”. *El Nacional*. (Caracas), 28 de enero de 1954, p. 4.

_____. “Gamio y el Indigenismo”. *El Nacional*. (Caracas), IX (22): 23 de septiembre 1954, p. 4.

_____. “La responsabilidad de los indígenas”. *El Nacional*. (Caracas), 1 de marzo de 1956, p.4.

_____. “¿Qué es la transculturación?”. *El Nacional*. (Caracas), 17 de octubre de 1957, p. 4.

_____. “La identidad no es la historia es la conciencia de la historia”. *El Nacional*. (Caracas), 29 de noviembre de 1985, p.4.

_____. “Los indígenas venezolanos y el turismo”. *Últimas Noticias*. (Caracas), (13.018): 26 de enero de 1974, p. 43.

_____. “Antropología del Zulia”. *Últimas Noticias*. (Caracas), (13 557): 27 de julio de 1974, p. 59.

_____. “Foro indigenista”. *Últimas Noticias*. (Caracas), (13. 587): 26 de agosto de 1974, p.47.

_____. “Nuevas interpretaciones del indigenismo”. *Últimas Noticias*. (Caracas), (13.593): 1 de septiembre de 1974, p. 43.

_____. “La sociología del cacique”. *Cultura Universitaria*. UCV. (Caracas), (65): 1958, pp. 34-43.

_____. “La estructura social de Aztecas e Incas en la taxonomía y la nomenclatura de las Ciencias Sociales”. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. (Caracas), Tomo II 1966, pp. 43-52.

_____. “El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas”. *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. (Caracas), Tomo II. pp. 17-33.

_____. “Los derechos de las sociedades indígenas”. *Revista Actual*. Universidad de los Andes. (Mérida), (11): noviembre, 1979, pp. 17-21.

CAÑIZALES M. José. “Zona Circuncaribe”. Por: Acosta S. Miguel. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), XVI (101): noviembre-diciembre, 1953, pp. 177-178.

MEDINA, José Ramón. “Tlacauealitzli”. Un complejo mesoamericano entre los Caribes”. Por: Acosta S. Miguel. *Revista Nacional de Cultura*. (Caracas), XII (82-83): setiembre-diciembre, 1950, pp. 211-212.

Notas bibliohemerográficas

¹ Licenciada en Historia, Facultad de Humanidades y Educación, ULA 2004. Distinción CUMLAUDE, Docente Escuela Básica Ezequiel Zamora, articulista en el Diario Cambio de Siglo. Estudiante de la Maestría en Historia de Venezuela Facultad de Humanidades y Educación.

² Acosta Saignes, Miguel. “La sociología del cacique”. *Cultura Universitaria*. UCV. (Caracas), (65): 1958, p. 34.

³ Acosta Saignes, Miguel. “Los indígenas venezolanos y el turismo”. *Últimas Noticias*. (Caracas), (13.018): 26 de enero de 1974, p. 43.